

25/02/2015



**EDUCACIÓN** - Será una primavera de esas que los católicos de Vietnam no veían desde hace mucho tiempo. Una segunda primavera, marcada por dos pasajes decisivos en el nacimiento del primer instituto teológico católico de nivel universitario en el país del sureste asiático.

El obispo José Dinh Duc Dao, encargado de la comisión episcopal para la educación, sonríe y se muestra optimista al exponer a Vatican Insider el estado en el que se encuentra un proyecto que marca un parteaguas en la nación: «La universidad católica será una realidad dentro de poco. Esperamos para mayo la ratificación de la Congregación vaticana para la Educación católica, después de haber evaluado el articulado proyecto que elaboraron los obispos vietnamitas».

Al mismo tiempo, se espera el visto bueno definitivo del gobierno de Hanoi que, como había indicado Vatican Insider en julio de 2014, ya había dado una aprobación general. No hay obstáculos de peso para crear en Ho Chi Minh City un polo universitario católico, cuyo inminente instituto teológico será el punto de partida. Y las perspectivas para la presencia y la misión de la Iglesia católica en Vietnam están asumiendo un renovado rostro, puesto que en el

pasado, antes de la llegada del régimen comunista, los católicos habían fundado diferentes institutos que ofrecían la posibilidad a los fieles, a los sacerdotes y religiosos locales de cursar estudios teológicos y académicos en su patria.

Después llegó el largo periodo de oscuridad cultural y espiritual: sesenta años de sufrimiento, con la clausura de las universidades, la nacionalización de las escuelas e instituciones que pertenecían a la Iglesia católica y la anulación de la libertad de enseñanza. Esta prohibición todavía está dolorosamente vigente, a pesar de la fase histórica nueva y los notables pasos que se han dado en las relaciones entre la Iglesia y el estado. Por el momento, las congregaciones religiosas solamente pueden ocuparse de guarderías y nada más. Pero está por llegar el visto bueno definitivo para la nueva universidad católica.

El obispo Dao, que fue profesor en la Pontificia Universidad Urbaniana y director del Centro internacional de animación misionera (Ciam) en el Vaticano, está dando, con la serenidad incansable de quien se encomienda a la Providencia divina, los pasos necesarios para hacer realidad un proyecto y organizar la vida del nuevo ateneo desde todos los puntos de vista: los profesores, los programas de estudio, las estructuras, la biblioteca.

Podrá ser impresindible, en esta fase inicial, el acuerdo con el Instituto católico de París, el llamado “La Catho”, fundado en 1857. El acuerdo con el prestigioso ateneo francés procede gracias a la buena gestión del obispo José Nguyen Chi Linh, que tuvo la oportunidad de estudiar allí. Será útil principalmente porque ayudará a avanzar según lo previsto: la Iglesia pretende celebrar la solemne apertura del primer año académico de la nueva estación en otoño de 2015. A pocos metros de la meta, Dinh Duc Dao explica que la tarea del nuevo instituto será la de elevar «la calidad de la formación intelectual del clero vietnamita y del pueblo de Dios».

«La educación es importante –recuerda el obispo–, puesto que para los fieles católicos la fe vivida solo gracias a la tradición ya no es suficiente. Los desafíos globales, las nuevas ideas, la modernidad han creado la necesidad de sacerdotes, religiosos y laicos que sepan vivir la fe con la comprensión y con un pensamiento profundo».

El compromiso de la Iglesia vietnamita en la universidad, que podría agilizar las licencias para instituir nuevamente escuelas de diferentes órdenes y grados, representa también un signo de la gran atención por los jóvenes, «que hoy son arrastrados irremediamente por el viento de la secularización», indica Dao. La misión de educar a las nuevas generaciones es decisiva y los obispos de Vietnam elaboraron un plan exhaustivo de acciones e iniciativas que

aprovechan de la mejor manera las posibilidades a disposición, frente a la prohibición de administrar autónomamente institutos escolares.

Otro aspecto también es esencial y está relacionado con el exterior: la Iglesia en Vietnam, que con sus siete millones de católicos es la segunda de Asia, después de la Iglesia de Filipinas, «quiere entrar en diálogo con otras instituciones universitarias asiáticas, cristianas y no cristianas, para extender sus horizontes» y convertirse en una referencia significativa a nivel de relaciones interculturales e interreligiosas en la región. Se trata de una buena oportunidad para un país cuyos seminarios están llenos de candidatos y que se prepara para donar sacerdotes y misioneros a todo el continente.

Fuente: Vatican Insider, 21/02/2015